

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Eduardo Hamuy

ESTA SERIE DE CUADERNOS, cuya publicación inicia el Centro de Estudios Socio-Económicos, esconde bajo su modesta materialidad ese permanente y torturante proceso a que son sometidos aquéllos que en Chile intentan fundar y mantener una institución científica que cumpla cabalmente su función investigadora de la realidad social.

En los tiempos que corren es fácil comprender el valor que tiene el gesto y el aporte del estudiante universitario que, con el liviano sacrificio del que tiene fé, recorre el país, construyendo casas y escuelas para el pueblo, organizándolo, solidarizando con él en los momentos de tragedia nacional y participando a su lado en múltiples tareas.

Sin embargo, **LA UNIVERSIDAD NO ESTA COMPLETA** en la sola presencia del estudiante. Hay pendiente un deber hacia el país que la generalidad de los profesores e investigadores de la Universidad no ha cumplido ahora ni nunca en el pasado y que consiste en la tarea de colaborar junto al pueblo **no SOBRE** el pueblo ni **AL LADO** del pueblo sino precisamente **EN** el pueblo con el propósito de encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas sociales.

En el pueblo se está cuando sus problemas constituyen la preocupación central, cuando la investigación se convierte en un acto de humildad, en un estar para aprender del pueblo, para sistematizar su rica experiencia, para racionalizar sus visiones y para organizar conceptualmente sus intuiciones. La investigación científico-social es, en consecuencia, un acto de humildad en cuanto se parte de la base que es del pueblo de donde hay que aprender para devolver en enseñanza lo que se recibe de él, después de disciplinar la experiencia con rigor científico. Este dar y recibir, recibir y dar, diálogo permanente con el pueblo, es la condición necesaria del progreso de las ciencias sociales. Es siempre un proceso inacabado y la conciencia de ello le confiere a la docencia ese sello de humildad que fecunda a los jóvenes y les crea el ánimo de superar a sus maestros.

La Universidad cumpliría así su función social más trascendente: la de ser la inteligencia del pueblo. Ella sería el lugar donde el pueblo se vería mejor interpretado, donde escucharía exponer su propio pensamiento de un modo más coherente y riguroso; la Universidad sería una parte de sí mismo que le daría el orgullo de la más alta participación.

La Universidad democrática se define, en esencia, por la forma cómo cumple su función social; naturalmente, que existe una estrecha correlación entre la composición social de sus estudiantes y profesores y el sentido que les imprime a su papel en la sociedad. Respecto a este último punto es penoso constatar que en nuestra Universidad, por variadas razones que no es el caso discutir aquí, se ha acentuado estos últimos años la tendencia hacia la "selectividad", escudada tras la falacia de "elegir a los más aptos". El resultado de esta política ha sido lamentable, porque, por una parte, ha aumentado el grado de mediatización de la Universidad como canal de movilidad (de ascenso social); debilitándose, consecuentemente, sus fines propios más creativos, y, por la otra, ha cambiado su composición social en favor de las clases y estratos superiores de nuestra sociedad. Paradojalmente, mientras el país se ha ido democratizando, la Universidad ha experimentado el proceso inverso.)

La conclusión que podemos derivar de lo anterior no puede ser más lamentable: en el curso de los últimos años, la Universidad ha dejado de ser la institución que antaño reforzaba la democracia reduciendo las diferencias sociales. Se ha convertido ahora en su contrario, en el lugar donde se forma una "elite" profesional que, en general, refuerza el sistema oligárquico de la sociedad chilena. En su desmedido afán de incorporarse al "mundo señorial" tradicional y neo-tradicional, pone al servicio de los poderosos la educación que el pueblo financia, creando de este modo una situación de incompatibilidad entre sus altas aspiraciones materiales de "minoría selecta", (a las que se suman los privilegios que ya tiene la oligarquía) y las posibilidades de desarrollo del país a fin de satisfacer las necesidades del bienestar colectivo.

En estos tiempos, la Universidad entrega al país profesionales que, con las debidas excepciones, carecen del ascetismo moral que permite la prevalencia del altruismo sobre el egoísmo individual o de grupos y que produce el indeseable efecto de ensanchar la brecha existente en el sistema de estratificación social entre la minoría privilegiada y el pueblo. Dada la importancia que la Universidad tiene en el país, es

lamentable que el papel social que desempeña sea más conservador que en el pasado y agregue así un escollo más a los múltiples y difíciles que el país está enfrentando en su camino hacia el progreso. }

Justamente cuando Chile se ha puesto en trance de cambios, la Universidad acentúa el énfasis en la docencia, desvaloriza la investigación científica, y se convierte, salvo contadas y respetables excepciones, en una Institución que ha dejado de estar a la vanguardia intelectual del país, preocupada casi con exclusividad de las profesiones y de la situación burocrática de su personal. }

Sin embargo, la teoría se alimenta de la experiencia, del árbol siempre verde de la vida, como decía Goethe, y, por lo mismo la Universidad es, por esencia, creación. **SU MAS ALTO DEBER ES CREAR PARA QUE SU ACTO DE ENSEÑAR SEA HONRADO.** El estilo intelectual característico de la época en que vivimos es el de la Ciencia y ése será, por lo tanto, el sello que lleven sus creaciones. }

Cuando se piensa que cada año que pasa son menores los recursos que se dedican a la investigación científica y que, como consecuencia, la dependencia de las "donaciones" y "ayudas" extranjeras se va haciendo mayor, no puede uno impedir que lo invada una sensación de que la Universidad camina al revés, contra el curso normal de la historia y de las aspiraciones de progreso de casi todos los chilenos. }

Uno queda perplejo al constatar, en una época en que los descubrimientos científicos y las invenciones técnicas tienen un tremendo peso en el ritmo de la historia, que en Chile se hable tanto de cambios y tan poco de Ciencia, como si ambos términos pudieran existir separados. }

Léase, por ejemplo, lo siguiente :

"El retraso de la Comunidad Europea en el ámbito de la investigación va acentuándose. Y ello es especialmente peligroso en las actividades de vanguardia donde las empresas tienen necesidad de una calidad técnica de primer orden para hacer frente a la competencia internacional. Si los seis países (*)

(*) ALEMANIA, FRANCIA, ITALIA, PAISES BAJOS, BELGICA, LUXEMBURGO.

La Universidad cumpliría así su función social más trascendente: la de ser la inteligencia del pueblo. Ella sería el lugar donde el pueblo se vería mejor interpretado, donde escucharía exponer su propio pensamiento de un modo más coherente y riguroso; la Universidad sería una parte de sí mismo que le daría el orgullo de la más alta participación.

La Universidad democrática se define, en esencia, por la forma cómo cumple su función social; naturalmente que existe una estrecha correlación entre la composición social de sus estudiantes y profesores y el sentido que les imprime a su papel en la sociedad. Respecto a este último punto es penoso constatar que en nuestra Universidad, por variadas razones que no es el caso discutir aquí, se ha acentuado estos últimos años la tendencia hacia la "selectividad", escudada tras la falacia de "elegir a los más aptos". El resultado de esta política ha sido lamentable, porque, por una parte, ha aumentado el grado de mediatización de la Universidad como canal de movilidad (de ascenso social), debilitándose, consecuentemente, sus fines propios más creativos, y, por la otra, ha cambiado su composición social en favor de las clases y estratos superiores de nuestra sociedad. Paradojalmente, mientras el país se ha ido democratizando, la Universidad ha experimentado el proceso inverso.

La conclusión que podemos derivar de lo anterior no puede ser más lamentable: en el curso de los últimos años, la Universidad ha dejado de ser la institución que antaño reforzaba la democracia reduciendo las diferencias sociales. Se ha convertido ahora en su contrario, en el lugar donde se forma una "elite" profesional que, en general, refuerza el sistema oligárquico de la sociedad chilena. En su desmedido afán de incorporarse al "mundo señorial" tradicional y neo-tradicional, pone al servicio de los poderosos la educación que el pueblo financia, creando de este modo una situación de incompatibilidad entre sus altas aspiraciones materiales de "minoría selecta", (a las que se suman los privilegios que ya tiene la oligarquía) y las posibilidades de desarrollo del país a fin de satisfacer las necesidades del bienestar colectivo.

En estos tiempos, la Universidad entrega al país profesionales que, con las debidas excepciones, carecen del ascetismo moral que permite la prevalencia del altruismo sobre el egoísmo individual o de grupos y que produce el indeseable efecto de ensanchar la brecha existente en el sistema de estratificación social entre la minoría privilegiada y el pueblo. Dada la importancia que la Universidad tiene en el país, es

lamentable que el papel social que desempeña sea más conservador que en el pasado y agregue así un escollo más a los múltiples y difíciles que el país está enfrentando en su camino hacia el progreso.]

Justamente cuando Chile se ha puesto en trance de cambios, la Universidad acentúa el énfasis en la docencia, desvaloriza la investigación científica, y se convierte, salvo contadas y respetables excepciones, en una Institución que ha dejado de estar a la vanguardia intelectual del país, preocupada casi con exclusividad de las profesiones y de la situación burocrática de su personal.]

Sin embargo, la teoría se alimenta de la experiencia, del árbol siempre verde de la vida, como decía Goethe, y, por lo mismo la Universidad es, por esencia, creación. **SU MAS ALTO DEBER ES CREAR PARA QUE SU ACTO DE ENSEÑAR SEA HONRADO.** El estilo intelectual característico de la época en que vivimos es el de la Ciencia y ése será, por lo tanto, el sello que lleven sus creaciones.

Cuando se piensa que cada año que pasa son menores los recursos que se dedican a la investigación científica y que, como consecuencia, la dependencia de las "donaciones" y "ayudas" extranjeras se va haciendo mayor, no puede uno impedir que lo invada una sensación de que la Universidad camina al revés, contra el curso normal de la historia y de las aspiraciones de progreso de casi todos los chilenos.

Uno queda perplejo al constatar, en una época en que los descubrimientos científicos y las invenciones técnicas tienen un tremendo peso en el ritmo de la historia, que en Chile se hable tanto de cambios y tan poco de Ciencia, como si ambos términos pudieran existir separados.]

Léase, por ejemplo, lo siguiente :

"El retraso de la Comunidad Europea en el ámbito de la investigación va acentuándose. Y ello es especialmente peligroso en las actividades de vanguardia donde las empresas tienen necesidad de una calidad técnica de primer orden para hacer frente a la competencia internacional.] Si los seis países (*)

(*) **ALEMANIA, FRANCIA, ITALIA, PAISES BAJOS, BELGICA, LUXEMBURGO.**

continuasen siendo los principales importadores de descubrimientos y los primeros exportadores de inteligencias del mundo, se condenarían a un subdesarrollo acumulativo que haría irremediable en breve plazo su declinación.

Estos seis países europeos deberán por consiguiente llevar a cabo esfuerzos concertados para poner remedio a estas debilidades, en particular mediante una coordinación estrecha de los programas regionales y gracias a un vasto esfuerzo financiero en materia de investigación que colocaría a Europa en un pie de igualdad con las potencias más grandes. (Boletín de la Comunidad Europea - Julio de 1966):

Si esos seis países adelantados que forman la Comunidad Europea estiman que están en una situación de retraso científico ¿qué podremos decir nosotros! Nosotros, que no tenemos raíces que se alimenten en la realidad viva sino en el libro extranjero; que como decía José Martí, tenemos el cuerpo aquí y la cabeza en Europa o en los EE.UU. La Universidad que plagia se convierte ella misma en extranjera y los profesores en instrumentos de alienación intelectual de nuestros alumnos.

Una Ciencia Social **NO ALIENADA** representa en América Latina una de las necesarias condiciones de su desarrollo económico y social; si la Universidad ha de jugar un papel de importancia en el proceso de transformación de nuestras sociedades, será sobre la base de su creatividad y originalidad para enfocar la realidad social concreta y de ningún modo imitando servilmente los modelos teóricos de dudosa o de ninguna universalidad.

La postulación de la validez universal de las proposiciones teóricas de las Ciencias Sociales no pasa de ser una pura pretensión y una patética enajenación espiritual y científica. A diferencia de las ciencias naturales, el científico social de nuestros países no puede adoptar como punto de partida los esquemas teóricos de las ciencias sociales de Europa o de los Estados Unidos sin someterlos previamente a un cuidadoso análisis crítico y, cuando sea pertinente, a una rigurosa verificación empírica.

Justamente por ésto es que la cooperación científica internacional es tan necesaria ya que, para alcanzar la universalidad de la teoría social, el método más eficaz es el de la realización de investigaciones comparables en el mayor número posible de países. Por supuesto que

esta colaboración ha de ser científicamente honesta y referirse a los problemas de estratégica significación para nuestros países, condiciones éstas que por cierto, no reunía, por ejemplo, el "Proyecto Camelot".

No sería ocioso advertir que hay que tener cuidado con las interferencias ideológicas cualesquiera que ellas sean; se trata aquí de defender la posibilidad de hacer ciencia social en América Latina y no de usar la ciencia como instrumento de determinados partidos o posiciones políticas. Cada cosa tiene su medida y su propio nivel; tan legítima es una posición política como una posición frente a la ciencia, pero la mezcla de ambas es la negación de la posibilidad de fundar y desarrollar las ciencias sociales en América Latina.

Lo dicho no significa que se recomiende la "neutralidad valorativa" de la Ciencia Social porque tal neutralidad es una patraña recargada de implícitas valorizaciones. Se quiere decir simplemente que la valorización que oriente y estructure las ciencias sociales en los países latinoamericanos, debe desprenderse de los problemas más profundos y generales que enfrentan en este tiempo histórico concreto las sociedades en que vivimos. Tales problemas se refieren en América Latina a los procesos de cambio social, de desarrollo económico, de transformación de la estructura de poder, etc., los cuales son, evidentemente, de naturaleza política. **SON LOS PROBLEMAS POLITICOS MAS GENERALES DE AMERICA LATINA.** La respuesta a estos problemas no está en los textos norteamericanos o europeos ni en ningún escrito de ningún origen y es nuestra tarea y responsabilidad descubrirlas a través de un duro, ingrato y riguroso proceso de investigaciones científicas de nuestra realidad social.

NADIE PUEDE CUMPLIR ESTA TAREA POR NOSOTROS. Podemos dictar una variedad de cátedras mediante la repetición de textos pero, por este procedimiento, nada tendríamos que decir sobre nuestra propia sociedad y seríamos meramente profesores y difusores de la propia alienación social. La manera **DE ESTAR EN MEDIO** de los torturados procesos que ahora se desarrollan en nuestros países y de contribuir a la formación de una conciencia que, eventualmente, los oriente en conformidad a los intereses generales, es a través de la investigación científica de la realidad social.

Aclaremos, sin embargo, que la acumulación de teorías, métodos y técnica que se ha producido en los países más desarrollados, después de un proceso de muchos años, es un material valiosísimo que podemos

utilizar en aquella parte que tenga validez universal. Conviene, en consecuencia, para los efectos de fundar y desarrollar con la máxima rapidez posible las ciencias sociales de nuestros países, aprovechar todos los canales abiertos de cooperación científica con otros países, sean estos capitalistas o socialistas, sin prejuicio alguno, pero sí con una alerta vigilancia crítica.

Si nuestros países han de progresar y abandonar su situación histórica de inferioridad y subordinación, ha de ser desde sí mismos, integrando a sus intereses cualquier elemento extranjero que pueda contribuir a acercarlos a sus fines. Especialmente deben estrechar las relaciones entre sí para ganar también la experiencia de los demás países de este continente y formar, de esta manera, un subsuelo científico común que adquirirá, en su oportunidad, una forma institucional adecuada, pero que, desde ahora, serviría de rica cantera desde la que Latinoamérica podría obtener una buena parte de los conocimientos que requiere para su desarrollo.

La Ciencia Social llega a la Universidad en su auténtica problemática cuando ésta vive con las ventanas abiertas a la brisa fresca del hacerse histórico. Una Universidad que no esté EN el pueblo, en medio y justo al medio de él, no tiene nada que aportar a la solución de los problemas de Chile y no tiene otro recurso que tomar una apariencia esotérica, usando un lenguaje rebuscado pero vacío. Evidentemente que la palabrería pedante y solemne no soluciona los problemas; lo que se necesita son ideas creadoras que permitan tomar conciencia de la realidad: la conciencia es la condición de la acción.

En la formación de la imagen de la realidad social y de sus procesos, las publicaciones de los trabajos realizados en países extranjeros, por muy valiosos que sean, constituyen un punto de **PARTIDA** y no de **LLEGADA**, pues cada sociedad tiene su originalidad, la cual debe conocerse muy profundamente, para que sea posible extender a ella, dentro de los límites bien definidos, los juicios universales propuestos por las Ciencias Sociales. En este proceso de conocimiento, de autoconciencia, la Universidad cumple su principal misión en cuanto Universidad.

Nuestro Centro, con humildad intelectual, pero con gran firmeza de principios, está haciendo la parte que le corresponde en el cumplimiento de la función científica y docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

Es de justicia reconocer que nuestra modesta obra no sería posible sin la profunda convicción de su necesidad y el decidido apoyo de los sucesivos Decanos que ha tenido la Facultad: Luis Escobar Cerda, quién la inició, Sergio Molina S.; quién la fundó institucionalmente, Jaime Fuenzalida D.; quién la apoyó y continuó, y Edgardo Boeninger, actual Decano, cuyo espíritu moderno y renovador estimula su desarrollo. ;

Debo confesar que, aunque mis agradecimientos hacia los colegas nombrados y hacia la Facultad son grandes, la fuente siempre renovada de estímulos que me alienta y orienta en esta aventura intelectual la constituyen mis alumnos y el grupo de jóvenes con los que trabajo. Todos los sinsabores recibidos en mi vida universitaria están ya de sobra compensados con las satisfacciones que me han dado mis alumnos y mis jóvenes colaboradores. ;

Eduardo Hamuy.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

I N D I C E

Historiar el Presente	Pág.....	1
Consideraciones Sociológicas en torno a la Reforma Agraria en Latino América	Pág.....	8
Notas	Pág.....	19

DEDICO

*este humilde Cuaderno al que fué
mi infortunado amigo y colega,*

CAMILO TORRES,

*quién, al predicar con su muerte,
aumentó las responsabilidades de
nuestra vida.*

“Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz mediante la ciencia y la técnica; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal.”

PADRE CAMILO

(Carta al Cardenal de Colombia. Julio de 1965.)

A. MODO DE INTRODUCCION en lat.

HISTORAR EL PRESENTE *

Quisiera en primer lugar, agradecer al Director de este Instituto y a su personal, la oportunidad que se me ofrece para exponer unas pocas ideas sobre los fundamentos de la creación del Centro de Estudios Socio Económicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, como asimismo las razones que tuvieron en vista para adoptar la línea de investigaciones que está siguiendo. Desearía explicar primeramente cuál es nuestra orientación básica; cuáles son nuestros principales puntos de referencia y la manera como pensamos que se podría traducir a proyectos de investigación. Esta exposición será inevitablemente un tanto incompleta e inarticulada, pero haré un esfuerzo para que lo fundamental quede dicho, de tal modo que, en el diálogo que seguirá a continuación, sea posible redondear el tema.

Realmente lo que motivó el proyecto de creación de este Centro, fué el profundo convencimiento, que compartimos muchos, de la necesidad que tiene el país de que existan instituciones que se preocupen de los grandes problemas nacionales con un criterio macrosocial. El año pasado, en Agosto de 1964, con anterioridad a las elecciones presidenciales, definimos los grandes problemas nacionales como aquellos que inminentemente se desprenderían del proceso acelerado de cambios que se avecinaban; pensábamos que, independientemente del candidato que fuera elegido, el país entraría en un período tormentoso de cambios sociales como consecuencia de una larga acumulación de variados factores; creíamos que ciertas barreras que hasta ese momento habían sido eficaces para frenar o impedir determinados movimientos o procesos estaban en franco debilitamiento y que, el proceso general de desarrollo tomaría un ritmo de aceleración creciente.

Dado que conocíamos con anticipación el resultado de las elecciones presidenciales, nos preparábamos para un Gobierno como el actual, con una filosofía política que consistiría principalmente en acentuar el proceso de rápida incorporación de los sectores marginales de la población al sistema institucional; en consecuencia, anticipábamos una

* Conferencia dictada en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile en Septiembre de 1965.

rápida ampliación de las instituciones fundamentales de nuestra sociedad debido a la creciente movilización de la masa del pueblo.

En lenguaje sociológico, se podría definir este fenómeno, siguiendo al sociólogo alemán Karl Mannheim, como un proceso social que se orienta hacia una democratización fundamental de nuestro país; es éste un proceso complejo e interesante que afecta a todos los hechos sociales que ocurren en la vida nacional y que en los países actualmente desarrollados tuvo lugar, en cierto grado, de una manera opuesta al de Chile. El proceso comienza aquí con varias características que pueden ser comunes y peculiares a los países subdesarrollados de esta época o, por lo menos, a ciertos países latinoamericanos, una de las cuales es la súbita ampliación del sufragio en un período dramáticamente breve. La promulgación de una Ley, en 1962, obligó en el hecho a los chilenos mayores de 21 años que supieran leer y escribir, a convertirse en ciudadanos, esto es, a inscribirse en los Registros Electorales, al dar la ley al certificado que acredita tal inscripción el carácter de pre-requisito de los actos más importantes de la vida de un individuo: para optar a un empleo, por ejemplo.

La ampliación electoral, fué entonces, la primera forma de iniciar este rápido proceso de democratización. Aclaremos que la participación electoral no significa necesariamente participación política; sin embargo, el hecho que más de la mitad de la ciudadanía pudiera ejercer el voto *sin* motivaciones políticas e *independientes* de la política, hacía que, en el fondo, el proceso político asumiera una característica sumamente original que no había tenido antes en la historia de nuestro país, pues hasta entonces el sufragio se había ejercido a medida que los individuos adquirían una conciencia política y adoptaban, en algún grado, una ideología.

Preveíamos, entonces, que esta participación electoral, no políticamente motivada, tarde o temprano, conduciría inevitablemente a la participación política, a la movilización real de la masa, lo cual se traduciría en un aumento de la presión para incrementar el ingreso del sector mayoritario de nuestra población y obtener una mayor ingerencia en el proceso económico, como asimismo, en general, en todos los aspectos principales de la vida institucional de nuestra sociedad.

¿ Cómo y cuáles serán los caminos ? ¿ Qué fenómenos ocurrirán, positivos o negativos, y cómo se podría prever donde conducirán sus efectos ? Estas y otras preguntas nos interesan a nosotros vitalmente.

Si el proceso comienza a acelerarse bajo un cierto signo, ¿ cuáles serán los signos que tendrá al final ?.

Naturalmente que ésto no lo sabemos, pero hay algo que sí es necesario decir inmediatamente, y es que cada vez que se produce un proceso de cambios o de desarrollo, ocurre un reajuste de carácter institucional, esto es, una reordenación de las pautas normativas institucionalizadas que vienen del pasado, arrastrada por la corriente de la historia, y que en el hecho no es otra cosa que una redefinición de los derechos y obligaciones adscritas a las posiciones sociales que ocupan las personas. Dicho de otro modo, se produce una redistribución del poder.

Todo cambio importante se expresa como un cambio en la estructura del poder, en la formalidad institucional de una sociedad, lo cual es un proceso muy complejo que tiene una gran vitalidad y que es necesario comprender. Los individuos están ligados a determinadas instituciones ya establecidas; sus derechos y sus obligaciones están regularmente definidas, sus expectativas y las de la sociedad respecto de ellos están reglamentadas con más o menos claridad. Cuando se produce de algún modo una quiebra institucional, un cambio institucional, ese individuo que ocupa una posición con derechos y obligaciones definidos, comienza a experimentar la vivencia de un proceso de ampliación o restricción de sus derechos y obligaciones, lo cual produce un cambio en su conciencia social al constatar que está ocurriendo un reajuste institucional en el que ya no se respeta el orden establecido y que, por el contrario, se busca otro orden de acuerdo a otros valores y finalidades históricas.

Podríamos decir que se produce una *liberación de energía social*. Todo lo que está "amarrado" a instituciones produce al desahirse una liberación de energía social, en el sentido que, cada una de las personas que ocupan esas posiciones institucionalizadas, se ve forzada a convertirse en un elemento dinámico que busca e intenta una redefinición de su papel en la sociedad. Las actitudes y esfuerzos de redefinición y búsqueda de posiciones y papeles sociales más a tono con la época y más orientados, por lo tanto, a los objetivos de modernización del país, son, a su vez factores de refuerzo que dinamizan el proceso de cambio y que aceleran; intensifican y generalizan el desarrollo económico, social y político de una sociedad. Es en este sentido preciso que quisiera hablar de liberación de energía social. La liberación de la energía social puede ser controlada en ciertas circunstancias y no serlo en otras; de modo que es bastante propio preguntarse si nos encontramos en una

situación de cambio en la que esa liberación de energía puede tomar cauces no previstos. La ciencia social no ha llegado aún al estado de perfeccionamiento que le permita predecir el curso de la acción futura de los distintos y complejos procesos sociales.* Justamente por ésto es que es particularmente interesante el estudio de este trascendental proceso por el que cada país atravieza alguna vez en su historia. Por tratarse de procesos que tienen un carácter irreversible, cada sociedad llega una sola vez al estado de sufragio universal, sólo una vez amplía un proceso político, una vez llega a la distribución más equitativa del ingreso, etc., y aunque alguna de estas conquistas se pierda temporalmente (por la acción de un tirano, por ej.), el proceso de recuperación es distinto en esencia al de adquisición, y se podría precisar con fechas las épocas en que cada uno de los países actualmente desarrollados pasaron por la etapa de movilización social que Chile está comenzando a vivir en la actualidad bajo un signo distinto y en circunstancias histórico-sociales que tienen un particular interés. En consecuencia, desde la perspectiva de la historia de Chile, podríamos decir que vivimos un momento único que tiene todas las características de un gran experimento social, cuyo estudio no deberíamos desperdiciar desde ninguno de sus aspectos económicos, sociológicos, antropológicos o sicológico-sociales, pues todos y cada uno de ellos abren un campo insospechado de investigación. Por otra parte, hasta donde nuestras informaciones alcanzan, no sabemos que haya existido en alguno de los actuales países industriales, una institución que, en el momento crítico del desarrollo del país se haya preocupado concientemente de estudiar este proceso de una manera sistemática y científica.

Este es el papel que nos hemos asignado: estudiar los procesos fundamentales que están ocurriendo actualmente en Chile. *Intentar ser los historiadores del presente.* Esta tarea que nos hemos impuesto tratamos de cumplirla utilizando un enfoque global o, como se le llama convencionalmente, interdisciplinario.

Trabajamos con varias hipótesis de tipo macrosocial. Cuando el Dr. Raúl Prebish, con su peculiar agudeza, hace un análisis que

* En este sentido, el Proyecto Camelot y los de su tipo no pasan de ser modelos predictivos a tópicos a corto plazo, pero que, en el largo plazo, tendrán, con toda seguridad, un alto poder de predicción.

compara a los países actualmente desarrollados con los de Latinoamérica y se refiere al desarrollo "espontáneo" de los primeros, opuestos al desarrollo "planificado", concluye que esta última forma de desarrollo sería en nuestro Continente una exigencia o requisito del crecimiento. Desde un punto de vista social más global, me gustaría abrir otra perspectiva usando la misma y muy fructuosa clasificación de países que se desarrollaron primero, en condiciones nacionales e internacionales bastante distintas a las actuales, y países, como el nuestro, que han "llegado tarde" al desarrollo. Estos últimos deben resolver sus problemas de crecimiento en una *situación de coexistencia* con los países ya desarrollados. Quisiera establecer la hipótesis que lo que el Dr. Prebish llama desarrollo "espontáneo" es un tipo de crecimiento que se caracteriza por un alto grado de autonomía nacional. Esto es, por condiciones históricas de no - interferencia, que fueron las que permitieron a las burguesías de Inglaterra, Francia o EE.UU. operar con mucha libertad; constituyendo el elemento dinámico y propulsor del desarrollo del país, sin necesidad de una intervención importante del Estado en la economía, ni de la participación de la masa del pueblo en el proceso de crecimiento económico. Creo que en los casos como los mencionados se podría hablar de la *primacía del orden económico*.

En lo relativo a los países de "desarrollo tardío", ya casi no se discute que el crecimiento debe realizarse en condiciones de una dirección estatal y de una economía planificada en algún grado. La planificación es un elemento indispensable en el desarrollo e implica, por una parte, la fuerte intervención del Estado y, por la otra, una importantísima y decisiva intervención de la masa del pueblo en las tareas del crecimiento económico y social. Me atrevería a decir de una manera bastante enfática frente a Uds. y me gustaría defender esta tesis que en esta época de los países que comienzan tarde su desarrollo, éste no es posible sino a condición de la participación importante, masiva y consciente del total de la población de un país. Esta es la principal característica del desarrollo que ocurre en las condiciones que Mannheim denomina "coetaneidad de lo no coetáneo".

En buenas cuentas, desde el punto de vista sociológico, diría que la diferencia que existe entre los países que se desarrollaron primero (especialmente los países anglo-sajones, Inglaterra y Estados Unidos) y estos países latinoamericanos, es que en los primeros existió una supremacía de lo económico donde la ideología de la Libre Empresa; por e-

jemplo, pudo florecer con toda propiedad; en cambio, en nuestros países hay una *supremacía del orden político* en el proceso de desarrollo y cambio social. Esta es nuestra hipótesis central: el contrapunto de dos elementos de un proceso, el juego y la interacción de dos factores, el económico y el político. De lo dicho se infiere que, desde nuestra perspectiva teórica, el problema de desarrollo en general, y del desarrollo económico en particular, es básicamente un problema político.

En consecuencia, el análisis científico de esta etapa que se ha iniciado en Chile es, en el fondo, el estudio de la interacción y del comportamiento de los factores económicos y políticos en el proceso de cambios sociales. Esta es la razón por la cual hemos dado una importancia principal a los estudios políticos. Nuestras investigaciones políticas no son estudios electorales como mucha gente cree; las predicciones electorales que hemos hecho se han basado en "datos sub-productos" de las investigaciones principales que aún no han sido publicadas. Nuestras investigaciones políticas están orientadas a los problemas de desarrollo, a los problemas de cambio social, al conocimiento de los procesos que van liberando "energía social" y a las distintas formas que adoptan los obstáculos al progreso del país. Nos preocupa estudiar los cauces nuevos que se están abriendo, el grado de control que tiene la autoridad sobre estos procesos tan recientes, el problema del ritmo de desarrollo, la organicidad de las motivaciones en el proceso político, la manera cómo cambian las actitudes tradicionales de la población y se transforman de pasivas en activas.

Hemos utilizado para ello una metodología que parece, de las disponibles, las más apropiadas, aunque no nos satisfaga enteramente. Se trata de la técnica del "panel", la cual, como ustedes saben, consiste en entrevistar repetidas veces una muestra de la población; estas entrevistas se hacen a las mismas personas, en varios puntos del tiempo, por decirlo así, con el objeto de obtener un cuadro de los cambios que en ellas mismas se están produciendo. Este estudio principal, de tipo político, no nos convierte a nosotros en un Centro de Sociología Política o de Ciencias Políticas ya que las investigaciones se centran en el factor político sólo en tanto que éste sea un elemento del proceso de cambio. El problema de fondo es el cambio social y eso es lo que constituye nuestra preocupación principal.

En consecuencia, la finalidad básica del Centro de Estudios Socio-Económicos es la investigación y conocimiento del proceso de

cambios. Con recursos extraordinariamente limitados de carácter personal y material estamos haciendo el esfuerzo de estudiar también el proceso de cambio social en el área rural, para lo que hemos organizado una serie de investigaciones que abarcarán casi todo el territorio de Chile. Hemos iniciado además, un estudio histórico - social sobre la Sociedad Nacional de Agricultura, desde su fundación hasta el presente, y otro relativo a la clase terrateniente y a los cambios ocurridos en su composición desde la primera mitad del s. XIX; la Sociedad Nacional de Agricultura ha sido generalmente - aunque no siempre, durante el siglo XIX - una expresión de la ideología de la clase terrateniente y, por lo mismo, es de interés estudiar la influencia que ha tenido en la política agraria de los Gobiernos a lo largo de la historia de Chile. Además de las investigaciones mencionadas, hemos tratado, en la medida de nuestros precarios medios, de estudiar algunos aspectos fundamentales del cambio social, como el de las transformaciones que se están produciendo en las actitudes y comportamiento económico de la población y en especial en lo relativo al Consumo, al Ahorro y a la Inflación, para saber si las actitudes tradicionales en estas materias dominan con más fuerza que ciertas predisposiciones de la población, muy importantes para el desarrollo, a variar sus consumos y sus hábitos económicos en general. Nos interesa en especial conocer la percepción que se tiene de la inflación y si existen síntomas de cambio. Igualmente nos interesa mucho estudiar la propensión al cambio al nivel de la administración pública para verificar el grado de veracidad de la afirmación que, con frecuencia se formula, de que ella no estaría preparada para una política de cambios, esto es, para secundar a un Gobierno que quiere iniciar un proceso de transformaciones sociales. Quisiéramos saber en qué medida la administración pública tiene propensión a adaptarse, a convertirse en un elemento eficiente y racional de un Gobierno que desea introducir cambios fundamentales en la estructura económico - social de Chile.

Creo que no es necesario alargar esta exposición que tan solo ha pretendido indicar a ustedes que nuestras preocupaciones giran alrededor de los problemas de Cambio Social, que tenemos ciertas hipótesis generales, de las cuales me he referido a alguna de ellas y, en cuanto a las demás, las reservo para el momento del diálogo.

CONSIDERACIONES SOCIOLOGICAS EN TORNO A LA REFORMA AGRARIA EN LATINO AMERICA *

No vamos a insistir en la idea de que la Reforma Agraria es - antes que nada - un problema social y después un problema "técnico" o de los "técnicos". Como es evidente, la Reforma Agraria implica un cambio en la estructura social, una alteración profunda de las relaciones tradicionales de propiedad y especialmente de los modos institucionalizados de interacción social.

Un programa de Reforma Agraria supone, en algún grado, - explícita o implícitamente - una teoría de la sociedad, o por lo menos, y para decirlo en términos más en boga, una teoría del desarrollo económico, la cual evidentemente no es sino un aspecto singular de una teoría general del cambio social. Por esta razón, no tiene mucho sentido hablar de Reforma Agraria sin referirse a las condiciones objetivas generales de la sociedad. Es preciso además advertir algo que podría parecer obvio: que de la situación histórico-cultural concreta de la sociedad no sólo depende el sentido de la Reforma Agraria, sino su propia posibilidad real. Se podrá decir, entonces, que a veces la Reforma Agraria está en la "orden del día" y que otras veces es una mera construcción ideal de "técnicos" o ideólogos.

* Se trata, en el fondo de algunas reflexiones inspiradas en el trabajo de George W. Hill, José A. Silva M. y Ruth Oliver de Hill "La vida rural en Venezuela", Caracas, Julio de 1958, y particularmente en la obra del Dr. George W. Hill "The Venezuelan peasant farmer" (Some Sociological Considerations concernig an agrarian reform program), Caracas, Venezuela, Julio de 1958.

Este trabajo fué leído en el Primer Seminario de Reforma Agraria de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela en Noviembre de 1958. Lo hemos modificado para su publicación pero sin alterar las tesis de fondo; rogamos al lector considerar nuestras afirmaciones como hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

Las NOTAS han sido agregadas en septiembre de 1965 y se insertan al final del texto.

La Reforma Agraria - con la finalidad que le es propia de aumentar la productividad agrícola mediante la transformación de la propiedad rural con vista a elevar el bienestar de la población - es, desde el punto de vista de la estructura de la sociedad, la extensión de la racionalización capitalista a la agricultura. Es lo que Lenin (1) calificó de "medidas pequeño - burguesas" justamente porque la Reforma Agraria está concebida como forma (y no como revolución) en el sentido de introducir cambios en la propiedad agrícola, *dentro de* los marcos del capitalismo, de un modo pacífico y evolutivo, generalmente conforme a un programa específico integrado a una planificación global del desarrollo económico.

Que ésto no haya podido hacerse nunca en Latinoamérica - sino recurriendo a cruentas luchas sociales (México, Bolivia, Cuba) es un punto que merece ser considerado con atención; pues su análisis podría revelar alguna característica esencial de la estructura social de los países de esta América (estructura del poder, probablemente) que aún no ha sido nítidamente percibida (NOTA A, pg. 19).

Un ángulo que parece fecundo para considerar el problema de la Reforma Agraria en los países latinoamericanos consiste en reconocer de partida el hecho histórico de la evidente desarmonía en la ocurrencia de los cambios sociales en las diversas sociedades humanas. Esta desigualdad en la dinámica de la historia configura una situación de coexistencia de sociedades que se encuentran en muy diverso grado de desarrollo y, dentro de cada una de ellas, de sectores "modernos" y "tradicionales". La creciente interdependencia de las naciones del globo le confiere cada vez más importancia a este hecho que Mannheim caracteriza como "la coetaneidad de lo no coetáneo" (2).

Es una lástima que no haya sido aún suficientemente analizada la influencia de los países llamados "desarrollados" sobre aquellos que recién están cumpliendo las etapas que los primeros alcanzaron hace mucho tiempo (en algunos casos, centurias), porque casi no hay un problema de importancia en estas sociedades llamadas "tradicionales".

(1) Véase "La cuestión agraria". Obras completas, Buenos Aires, Ed. Cartago.

(2) "Libertad y Planificación Social," México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

en el cual no intervenga ese factor deformador del proceso "natural" de su crecimiento histórico.

En otras palabras, se sugiere que la constante y multifacética acción de las sociedades "modernas" sobre las "tradicionales", ha deformado notoriamente la estructura social de éstas y ha limitado sus alternativas de cambio.

La deformación más grave está expresada en la ruptura del continuo social y en la estructuración de dos sociedades diferentes: - la urbana y la rural - una, relativamente "moderna", y la otra, francamente "tradicional". No se trata que esta diferencia rural - urbana no se produzca en todos los países del mundo; es que aquí hay una ruptura o escisión del continuo social y la existencia de dos estructuras sociales cualitativamente distintas, independientemente del grado de interpenetración que pudiera tener. Este fenómeno resalta con nitidez al comparar el área rural con los centros urbanos mayores (las capitales de los países latinoamericanos, especialmente). La consecuencia más importante que se desprende de esta extrema asimetría social es que la Reforma Agraria pasa a ser - de hecho - un programa catastrófico de cambios sociales, una verdadera revolución; es decir, la quiebra de la estructura social oligárquica con toda suerte de complejas alteraciones y efectos en el conjunto del sistema de órdenes institucionales de la sociedad.

Uno de los hechos históricos que indica que la estructura de la sociedad rural es cualitativamente distinta de la urbana (y no meramente puntos en el mismo continuo), es la extremada lentitud del proceso de racionalización de la agricultura en aquellos países donde el cambio de la estructura rural tradicional comenzó mediante una revolución, como en los casos de México y de la URSS. Significa ésto que la resistencia al cambio no sólo proviene de los "intereses creados" (latifundistas, por ejemplo) sino del conjunto de la población campesina, por el hecho que ésta tiene profundamente internalizadas las normas que configuran la estructura social tradicional. Parece claro que se puede variar las condiciones objetivas (1) (Ej. redistribuir las propiedades agrícolas) mediante enérgicas y aún violentas medidas, pero que, sin embargo, no se eleva el nivel de racionalidad de la agricultura hasta tanto no se

(1) El concepto de "condiciones objetivas" está usado en el sentido marxista.

haya influido eficazmente en la motivación y orientación de la acción del campesino, es decir, hasta tanto no se haya cumplido el proceso de re-socialización del hombre de campo, de formación de su conciencia social.

En el fondo se trata de resolver el problema de que la población rural realice el tránsito de la acción tradicional a la acción racional (2). El cambio de las motivaciones y valores (orientación de la acción) es un lento proceso que ya lleva 40 años en la URSS y algo más en México (3).

(2) *Acción (y sus modos) está usado en el sentido que le dá Max Weber. Véase "Economía y Sociedad", Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.*

(3) *China al parecer, es una excepción por cuanto en pocos años ha incrementado notablemente la producción agrícola. El caso de China pone de relieve que la re-socialización del campesino, es decir, el cambio de la estructura de la acción social es una condición indispensable de la "reforma de la agricultura".*

Léase el siguiente párrafo, que es parte de un artículo que apareció en "Le Monde" en Octubre de 1958, cuyo autor es René Dumont. "Debido al excesivo autoritarismo y a los precios demasiado bajos, la URSS, hasta 1953 y las Democracias Populares hasta la fecha, han fallado en una gran medida en su política agraria. La reacción de los campesinos chinos, enfrentados con la colectivación masiva en el invierno de 1955-1956, constituye hasta ahora un enigma. Sin la participación activa y voluntaria de la mayoría, las montañas no habrían sido terraplenadas, y los terraplenes no hubieran sido mantenidos en su lugar por la grava, y la grava no hubiera sido transportada en la espalda, canasto por canasto, desde el lecho de los ríos. Mi impresión es que el Partido Chino ha tenido éxito al unir su autoridad y el acuerdo de los campesinos, después de la debida deliberación; acuerdo obtenido mediante prolongadas "explicaciones" (Panorama Económico, N° 199).

Parece que Cuba también ha logrado éxito en la tarea de "motivar al campesino para las nuevas y difíciles tareas que la Revolución ha impuesto; el Gobierno Cubano se ha propuesto, en primer lugar, el objetivo de mantener la producción agrícola de la época pre-revolucionaria. (véase: CEPAL, la Reforma Agraria Cubana, Panorama Económico, N° 214).

Surge aquí la cuestión de si la comprensión de que en el cambio de la estructura agrícola participan factores "objetivos" y "subjetivos" y que ambos son condiciones de una agricultura racional, podría acortar el proceso de cambio al operarse planificadamente en ambos "frente". En relación con los factores "subjetivos" (motivaciones, ideologías, valores, conocimientos, etc.) un programa de educación - muy de fondo - sería indispensable. No podemos aquí entrar en este aspecto tan crucial del problema y nos limitaremos a indicar que la efectividad de un programa de educación rural dependerá - en alto grado - de la correcta perspectiva sociológica que lo informe.

Si miramos el problema desde los factores "objetivos", uno de los efectos principales que se percibe es que la Reforma Agraria cambia sustancialmente la estructura de poder de una sociedad. Y, naturalmente, los "perjudicados", los latifundistas tradicionales, como lo testimonia la historia una y otra vez, oponen una resistencia muy fuerte y muy decidida. Los grandes propietarios de la tierra tienen - generalmente - el apoyo de una gran parte de las Fuerzas Armadas, de un sector de la Iglesia, de las empresas capitalistas extranjeras y de las empresas monopolistas nacionales.

A las empresas extranjeras les interesa especialmente disponer de mano de obra barata y de privilegios. Una sociedad dinámica representa la inevitable perspectiva de un tratamiento más racional y, por lo tanto, de concesiones que se consideren "razonables" en términos capitalistas. La Sociedad tradicional, en cambio, es bastante menos exigente porque sus necesidades (la del grupo social dominante) son relativamente pequeñas, ya que los problemas de desarrollo apenas se plantean; el pago de las regalías por parte de las empresas extranjeras, además de los privilegios de otro orden (renta de la tierra, etc.) convierte a una parte de los latifundistas en rentistas o semi-rentistas. En este sentido, los gobiernos dictatoriales son los más convenientes; esta conveniencia consiste específicamente en tratar los negocios en la forma de "concesiones", muy alejadas del racionalismo capitalista, cuenta con el sistemático apoyo de los gobiernos de las grandes industriales, los cuales, por esta vía, agudizan el desequilibrio entre los países desarrollados y subdesarrollados, al apoyar el orden establecido en las sociedades tradicionales y resistir los cambios, pero, a la vez, favoreciendo los mismos en el

interior de sus propios países (1). Este proceso se vé facilitado por la contradicción que se produce en el plano político en los países subdesarrollados al adoptar instituciones políticas, como el sufragio universal, el pluripartidismo, el sindicalismo y, en general, todo el formalismo democrático, que en los países industriales se desarrollaron después de un largo proceso "natural" durante el cual las instituciones modernas surgieron "desde dentro".

En los países subdesarrollados, en cambio, es muy frecuente que el sufragio universal favorezca a los grandes propietarios de la tierra porque la acción política tiene una motivación preponderantemente tradicional. El voto rural es generalmente conservador y la misma característica tiene el voto de las mujeres. Pese a que las formas democráticas que se imitaron son las que pertenecían a países capitalistas "maduros", aquellos no han favorecido particularmente el proceso de racionalización de la agricultura. Es decir, no han sido eficaces. En el área rural han sido tal vez - en general - más bien factores de resistencia al cambio, ya que los opositores a la Reforma Agraria se elijen justamente con votos campesinos (NOTA B pg. 20). Sin embargo, como una aparente evidencia de que "la cadena se rompe por el eslabón más débil", las auténticas revoluciones que han ocurrido en América Latina han tenido como base principal, aunque no única, la insurrección de los campesinos.

El formalismo democrático de estos países es un factor que no puede estar ausente del análisis y que está muy relacionado con el problema que planteábamos de la posibilidad real de la Reforma Agraria por las vías evolutivas y pacíficas. Sería necesario realizar análisis especiales sobre este aspecto del problema.

(1) *A nuestro juicio, el apoyo político que prestan los gobiernos de los países industriales capitalistas a sus empresas en Latinoamérica las cuales como se dijo están basadas en "concesiones y" privilegios" ajenos al racionalismo capitalista, explica, por una parte, la poca simpatía de los Estados Unidos hacia instituciones como la CEPAL y, por otra parte, la tendencia constante a favorecer a los regímenes dictatoriales.*

Habría que agregar que, desde la Revolución Cubana, los problemas políticos de la "guerra fría" están adquiriendo cada día más importancia para los Estados Unidos.

El apoyo lógico a la Reforma Agraria, desde la perspectiva de la historia de Europa, debería provenir del sector capitalista nacional y de los obreros industriales. Sin embargo, la situación en muchos países de América Latina dista de ser simple. El modelo clásico de desarrollo económico capitalista según el cual el fortalecimiento del sector industrial (empresarios y obreros) debería presionar sobre la estructura tradicional de la agricultura para modificarse en consonancia con el racionalismo capitalista, nunca ha funcionado bien en América Latina. (NOTA C, pg.20).

México, Bolivia y Cuba rompieron la tradicional fisonomía de la propiedad agraria por la actuación de factores que no estuvieron directamente relacionados con el nivel de desarrollo industrial. Dichos países se encontraban en un nivel de desarrollo económico bastante más bajo que otros de este Continente. |

De aquí se desprende, entonces, un serio problema: el saber cuáles son los factores económicos, sociales y políticos que condicionan la Reforma Agraria, si partimos de la base que la historia testimonia que el modelo clásico no se reproduce en Latinoamérica. Por otra parte, la resistencia del sector propietario es tan fuerte que - hasta el momento - los ejemplos que poseemos (México, Bolivia y Cuba) revelan que *la Reforma Agraria es una consecuencia de la crisis política de toda la sociedad.*

¿Porqué es ésto así? Probablemente porque las fuerzas sociales que tienen su basamento en el latifundio, no han encontrado - en términos de poder social - el adecuado mecanismo de compensación que les permita transferir los privilegios que obtienen de una agricultura atrasada a una de estructura moderna. La "modernización" de la agricultura - sobre la base de sus propios predios y de ellos mismos como empresarios (1) - no parecen ser para la clase latifundista una solución atractiva por cuanto perderían su posición estratégica en la estructura de poder de la sociedad global. Planteada así las cosas, la salida no puede ser sino catastrófica. |

En cambio, fácilmente se ha encontrado "un mecanismo de compensación" para los capitalistas nacionales. Como generalmente en estos países hay ausencia de expectativas económicas brillantes, aún abriendo

(1) Modelo junker.

el mercado rural, el capitalismo criollo se deriva hacia la fácil y cuantiosa utilidad que resulta el monopolio y otros privilegios (cambios preferenciales, autorización para importar, retornos, etc.) y, como, al mismo tiempo, carece de una moral de trabajo (una definida ideología de clase cuya base moral sea el ascetismo capitalista), no tiene resistencia para adoptar la ética más sensualista¹ de la clase alta tradicional, para imitar su "estilo de vida" y asociarse a ella en negocios bancarios, sociedades anónimas, comercio de exportación e importación, etc.

Esta clase de transacciones siempre encuentran el apoyo de las empresas extranjeras y de sus respectivos gobiernos, quienes a menudo facilitan medios para tales alianzas sean posibles. Esta actitud de las empresas y de sus gobiernos es perfectamente racional; sus privilegios están estrechamente asociados a la irracionalidad del sistema tradicional de dominación.

La falta de una "ascesis capitalista" (1) y de una ideología de clases en la que los empresarios basen sus pretensiones de legitimidad del poder, debilita tanto el proceso de desarrollo industrial como a la clase capitalista y disminuye - si no se elimina - la presión sobre la estructura tradicional. Si lo primero ataca el ahorro y la capitalización, lo segundo conduce a una inseguridad en los tratos con la clase tradicional, la cual aparece hasta ahora con más títulos para ejercer el poder que las nuevas clases; su ideología de clase está más cimentada y usa todos los elementos tradicionales para fundamentar la legitimidad de su poder. Frente a la clase alta tradicional, la burguesía nacional es débil, vacilante e inclinada al compromiso político y económico. Un factor que acentúa esta vacilación es el apoyo que prestan las grandes potencias a la clase tradicional; no hay muchas evidencias que E.E.UU., por ejemplo, mire con especial simpatía los esfuerzos nacionales por el desarrollo económico y, en cambio, hay muchas que indican que prefiere en el poder a la clase tradicional, sea con un dictador o sea con un presidente formalmente electo.

(1) Véase Max Weber: "Ética protestante y el espíritu del capitalismo". Madrid, Rev. de Derecho Privado.

Se crea así otro desequilibrio que es peculiar a estas sociedades latinoamericanas: la contradicción entre el carácter de la producción y la del consumo. Este último tiene en la clase alta tradicional el carácter de "conspicuo" y "ostentoso" (en el sentido que le da Veblen) (1) y se ha institucionalizado como símbolo de alto *status* social en los capitalismo criollos. Por supuesto que no hay relación entre el refinamiento de tal estilo de vida y el nivel primitivo de desarrollo económico de estas sociedades; la inversión en grandes mansiones, automóviles, vestimenta, viajes, etc. limita seriamente el volumen de los ahorros y, en consecuencia, el proceso de acumulación capitalista.

La falta de una "ascesis capitalista" que esté profundamente institucionalizada, unida a un mercado limitado que deviene monopolista, es la base social de tal consumo desenfrenado e irresponsable. El ascetismo del moderno empresario latinoamericano existió mientras formaba su capital, "se hacía su situación", y a menudo se expresó en enormes sacrificios personales, en la privación de lo elemental, incluso en la limitación de su alimentación (2), etc. Sin embargo, rápidamente el ascetismo se transformó en su contrario en cuanto el empresario "hizo fortuna".

Es del caso de discutir aquí, cuán general fué este ascetismo inicial y el carácter que tuvo. Aparentemente, fué el inmigrante el que realizó más sacrificios iniciales en el consumo, lo cuál es más bien explicable por la necesidad, común a todos los inmigrantes, de integrarse socialmente y ocupar una posición sólida que reduzca su inseguridad. Más adelante, la lucha por ascender en la escala social los lleva a acumular riquezas y a consumirlas conspicuamente. Parece claro, entonces, que no se trata de un ascetismo capitalismo como el de los grandes países industriales; sino de una necesidad material y social de carácter temporal, que, de haber existido, subsistiría la sobriedad de las costumbres y el sentido del deber moral de continuar el proceso de

(1) "Teoría de la clase ociosa", México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

(2) Un interesante documento social es, en este sentido, la obra de

Benedicto Cbuaqui, "Memorias de un inmigrante", Santiago, Chile, Ed. Nascimento, 1957.

capitalización (y de transformación de la estructura social tradicional), en nombre del bienestar general de la colectividad.]

Y aquí nuevamente tropezamos con otra grave contradicción: Países que quieren seguir la senda de las grandes potencias capitalistas pero sin una ideología capitalista que sea exhibida por los empresarios como la solución de los problemas generales de la sociedad, como "un bien", y a la vez, que obligue a los empresarios a ser "modelos" y ejemplos en la sociedad, es decir, a tomar con decisión el rol de dirigentes y a hacerse responsable del bienestar social. Esta es una de las condiciones para que sea posible el desarrollo económico dentro de los marcos de la estructura capitalista.]

¿Cuál sería el factor que podría reemplazar la ideología capitalista basada en la ética protestante, de modo que cumpliera la misma función social (legitimación del poder, acumulación capitalista, etc)? El rol que tuvo la iglesia protestante en Alemania e Inglaterra en la maduración del capitalismo, sólo puede ser desempeñado en Latinoamérica - y muy atenuadamente - por el Sistema Educativo. La condición necesaria para que el sistema educacional cumpla tal función, es que los empresarios logren el poder político sin contrapeso y que cambien enérgicamente los contenidos valorativos de la educación, la cual tendría que estar consecuentemente al servicio de la construcción del capitalismo. Aún así no se podría pretender que tenga la fuerza de la religión. Hoy día en Chile, y probablemente en toda Latinoamérica, la educación privada que atiende al sector más privilegiado de la sociedad, acentúa y fomenta el consumo conspicuo y todas las formas simbólicas de prestigio social. Es decir, es tradicional y anti-capitalista. (NOTA D, pg. 25).]

Agreguemos que el consumo conspicuo de las clases dirigentes no encuentra suficiente censura de parte del pueblo, sobre el cual pesa mucho el tradicional paternalismo en las relaciones sociales. La alienación de los fines de la educación es uno de los puntos de deformación de estas sociedades que ahonda y agudiza la asincronía de producción y consumo. Una educación al servicio de la sociedad trataría de internalizar en los sujetos la idea de que el consumo conspicuo es antisocial y que debe ser motivo de censura más bien que fuente de prestigio social.]

El otro factor que puede con igual o mejor éxito reemplazar a la ética protestante es la mística socialista (1) si el desarrollo se

(1) "Socialista" está tomado en su sentido más amplia, como cualquiera solución colectiva, no capitalista.]

realiza naturalmente, en los marcos de una sociedad que pretendiera ser socialista.

Los problemas del desarrollo económico de las sociedades del Tercer Mundo se ven teóricamente resueltos con más facilidad cuando el modelo de sistema social que se elige es el socialismo. Pero no podemos considerar aquí esta otra alternativa, porque el propósito que se tuvo en vista fué el de discutir el condicionamiento social de ciertos cambios estructurales como la Reforma Agraria, en el supuesto que se pretendiera realizarlos dentro de los marcos de algún tipo de sociedad capitalista.

NOTAS

NOTA A.

El poder debe ser estudiado en sus tres niveles: internacional, nacional y regional; es necesario, por lo tanto, adoptar generales *de enlace* entre los tres niveles si se desea unificar los diversos factores pertinentes en un campo teórico global "con sentido".

Las configuraciones que forman las interrelaciones de los niveles entre sí varían a través del tiempo, lo cual crea una dimensión histórica que conviene considerar para evitar la alienación que implica la imitación de modelos de desarrollo que no tienen vigencia en América Latina. Desde esta perspectiva, parece poco afortunado el modelo de sociedad industrial que presentó Gino Germani como punto de "destino" de América Latina, es su excelente libro "Política y sociedad en una época de transición". La alternativa de un "destino" de *algún* tipo socialista es excluida expresamente por Germani con el argumento de que para América Latina y la Argentina en particular, el modelo occidental parecería históricamente más adecuado.

El estudio aislado, por ejemplo, del nivel regional (como la estructura agraria) sólo puede tomar la forma de una descripción; la *explicación* no puede encontrarse sino mediante el análisis conjunto de los tres niveles. Los sociólogos y los científicos sociales en general estudian casi siempre el poder al nivel de las sociedades cerradas; probablemente la limitación de este enfoque deriva del hecho que, para Estados Unidos y Europa, el nivel internacional no es tan "dominante" como para América Latina, donde las relaciones con el Centro de Poder principal (EE.UU.) tienen un peso decisivo en el proceso de transformaciones sociales. Las estructuras de poder que existen en cada nivel se complementan, refuerzan y auxilian recíprocamente. Estas funciones de complemento, refuerzo y defensa se realizan, por una parte, entre los sectores sociales ligados a la tierra y aquellos que derivan su poder de la industria, de la banca, del comercio exterior, etc. y, por otra, entre todos ellos y las estructuras internacionales de poder.

Además la estructura de poder en cada uno de los países subdesarrollados no podría existir sin una estrecha relación con el Estado. En Chile, por ejemplo, en la época portaliana, el poder económico y el

político eran inseparables: Después de aquel período (1830-1850), el poder político comienza a separarse del poder económico con la emergencia de ciertos grupos que practican la política y que no aparecen vinculados a los sectores económicos dominantes; sin embargo, estos individuos o grupos de la clase media son absorbidos por la clase tradicional, a medida que van apareciendo en la escena histórica.

En realidad, nunca ha habido en Chile, en el sentido clásico, una burguesía nacional independiente; por esta causa la historia de este país no registra conflicto alguno de carácter más o menos permanente entre la burguesía nacional y la clase terrateniente.

Como ha quedado dicho, la fusión del poder político con el económico ha sido en el pasado la norma general; esta alianza de poderes ha permitido a la clase tradicional tener una gran flexibilidad para cambiar de actividad económica; para incorporar a ella a nuevos grupos y manipular políticamente aquellos otros que no podía absorber. Este fenómeno social de antiguas raíces históricas explica porqué grandes sectores de la sociedad, sin tener una posición de clase similar a la de la oligarquía, aparecen defendiendo sus intereses.

La absorción de tales grupos sociales y del liderato de protesta por la oligarquía, está naturalmente relacionada, por una parte, con la alienación de esos grupos a sus verdaderos intereses y, por la otra, con el esfuerzo continuado de la clase dominante para legitimar el sistema jurídico - legal y reducir las posibilidades de conflictos y cambios sociales.

NOTA B.

La contradicción básica del actual aumento histórico de Chile se podría enunciar como "la creciente incompatibilidad entre la actual estructura social y política que exige una economía en expansión y una estructura económica que, para poder perdurar, requiere como condición necesaria la pasividad y resignación de la masa del pueblo".

Dicho de otro modo: "se trata de la contradicción creciente entre las necesidades de una sociedad de masas que comienza y una economía estructurada para servir a una oligarquía actualmente en decadencia".

NOTA C.

Vivimos en una época en que la voluntad de modernizar el país y, por

ende, la agricultura, parece haberse generalizado entre los habitantes de Chile. Instituciones como el latifundio ya están condenadas a desaparecer tarde o temprano por decisión de la gran mayoría de la población y de sus líderes, quienes ven en tales supervivencia coloniales el mayor obstáculo para el desarrollo económico y el progreso del país. La Reforma Agraria es el medio que se desea utilizar para transformar la agricultura y el latifundio en un sistema eficiente que armonice con el desarrollo de los demás sectores de la economía.

Existe una generalizada corriente de pensamiento entre los economistas que considera que el latifundio y el comercio externo son los obstáculos más formidables para modernizar la agricultura y la economía nacional. Se piensa con frecuencia que el latifundio es una empresa deficiente y que su reemplazo por nuevas formas de explotación de la tierra y organización del trabajo, no representa otra cosa que una significativa elevación de la productividad agrícola.

Hay buenas razones para dudar de tales ideas y preguntarse: ¿Es el latifundio realmente una empresa? ¿Qué lugar ocupan en esta institución el incentivo de la ganancia, el paternalismo y los factores ligados a éste: el compadrazgo, el prestigio familiar, los símbolos de clase? ¿Cuál es la raíz social de las motivaciones del latifundista? ¿En qué medida el latifundio es un sistema de seguridad que determina o refuerza la actitud básica de conformismo del inquilino y otros estratos campesinos? ¿Qué clase de institución es, realmente, el latifundio?

En la actualidad se está llevando a cabo un proceso de revisión de la historia de Chile a la cual se le hacen nuevas preguntas acerca de los procesos dinámicos que dicen relación con el desarrollo económico y con los procesos de cambio social. Hay una preocupación por comprender adonde va Chile y cuáles son sus alternativas en términos de modelos de desarrollo. No es posible llegar a una definición de la clase latifundista si se comienza por decidir desde la partida que ella es feudal, o colonial, o capitalista. La clase alta es de una gran complejidad y ha cumplido a través de la historia muchos y variados papeles que no corresponden a ninguna de las clases sociales de los modelos que aparecieron en la historia de Europa. Se trata de una clase que es, a la vez urbana y terrateniente; minera, mercantil, financiera e industrial; aristocrática y capitalista. Si se estudia la variedad de roles que la clase terrateniente ha asumido desde la Independencia, se podría dudar de si se trata de la misma clase social o de otra que en algún momento histórico la haya

reemplazado. Su duración histórica se explica por su característica más general que es su flexibilidad. Esta flexibilidad se comporta de un modo distinto con la "elites económicas en ascenso" que con la "masa del pueblo". Con las "elites económicas" actúa en dos formas: a) las absorbe social y económicamente, haciéndolas partes de sí mismas; y b) amplía su actividad económica a los papeles de la nueva "elite". A los nuevos grupos que se les permite acceso a los viejos roles económicos y la clase dominante se incorpora a las nuevas actividades económicas. La oligarquía tradicional no es creadora; sino ocupante de las nuevas oportunidades económicas que son abiertas por grupos que no pertenecen a ella. De dónde surge, cuáles son sus incentivos y cómo éstos se agotan son temas de investigación que unirían al economista, al historiador, al sociólogo y a los demás científicos sociales. La clase dominante es empresarial en cuanto al ejercicio, pero no en cuanto a la apertura de nuevos campos económicos. La absorción de los grupos que abren nuevas oportunidades es una necesidad de supervivencia y de revitalización de las bases económicas de la oligarquía. Es un imperativo económico y político. En el proceso dialéctico de interacción no se puede esperar que toda la oligarquía se adapte a las nuevas condiciones sociales; los sectores más rígidos de ella, tarde o temprano, descienden social y económicamente. Los nuevos grupos emergentes cuando no provienen de inmigrantes, podrían provenir de esos sectores en decadencia y su incentivo podría ser el de recuperar su posición perdida. Como se trata de un incentivo no-económico, una vez logrado, se agota. También podría explicarse el agotamiento de las familias empresariales del s. XIX por la supervivencia de una mentalidad colonial conquistadora que favorece el capitalismo *aventurero*, - cuya expresión más frecuente fueron las empresas mineras, - el cual carece de la constancia del esfuerzo del capitalismo *racional* (clasificación usada por el Prof. Mario Góngora).

Para comprender la función de la absorción social en la perdurabilidad de la estructura de poder tradicional es necesario utilizar los conceptos de *clase* y *estamento*. El primer paso hacia la absorción comienza con la "convivencia estamental" en instituciones predominantemente económicas.

La oligarquía y los nuevos grupos tienen intereses comunes, pero también existen contradicciones entre ellos. El precio que tiene que pagar la oligarquía para absorber las "elites" emergentes es el de la

adquisición en su seno de contradicciones de carácter latente. Es la pérdida de la homogeneidad de la clase dominante. La contradicción más fuerte consiste en que la vieja oligarquía mantiene, a pesar de todo, raíces en la tierra, mientras que los grupos nuevos tienen sus intereses ligados a actividades económicas preponderantemente no agrícolas. Estas contradicciones se agudizan con la aparición de nuevas clases que presionan por cambios sociales.]

Desde la llegada de los españoles, la historia de Chile tiene continuidad, no hay ruptura en ella. La estructura de las clase en México, por ejemplo, sufrió un cambio violento después de 1910; en Chile ha ido cambiando mediante el proceso de absorción ya mencionado. Uno de los efectos principales de la continuidad de la clase dominante es el de que la sociedad chilena se mantiene como una sociedad tradicional a pesar del proceso rápido de urbanización y del grado de industrialización que ha experimentado. En Chile la aseveración de que la urbanización y la industrialización promueven la modernización, tiene una validez muy limitada.]

El segundo nivel en el que se expresa la flexibilidad de la oligarquía es la manipulación de la masa. La ideología de la clase dominante está siendo continuamente reforzada para los efectos de mantener la legitimidad del poder que ejerce. La principal forma de control del comportamiento político de la masa es la institucionalización del sistema jurídico - legal imperante. La continuidad en el poder le ha permitido a la clase dominante institucionalizar efectivamente el sistema jurídico - legal, reforzando por este medio sus probabilidades de permanecer en el poder. La manipulación tiene siempre como punto de partida la legitimidad del sistema jurídico - legal; cualquier intento de cambio es presentado como ilegítimo y, por lo tanto, como anti-democrático, por el hecho de no enmarcarse en la legislación vigente ("reglas del juego"). Pero sucede que las "reglas del juego" no establecen ni reconocen ningún mecanismo que pudiera ser eficaz como un medio para producir cambios de alguna importancia en la estructura de poder.

Es conveniente distinguir entre clase obrera y masa o pueblo. La clase obrera o proletariado, en el sentido que le dió Marx, surge del pueblo y es de formación relativamente reciente. Los conceptos de "clase en sí" y "clase para sí" son aplicables solamente a la clase obrera. La masa o pueblo no es una clase en sí sino un conjunto heterogéneo de estratos, capas o sectores sociales. Esta distinción

tiene importancia porque la manipulación ideológica se refiere más bien a la masa que a la clase obrera. Igualmente, la reacción de los diversos estratos populares hacia la manipulación política tampoco es la misma.

La única clase social independiente que ha aparecido en el curso de la historia de Chile es el proletariado de las empresas modernas de tipo minero e industrial. El control de la clase obrera se intenta recurriendo a las viejas y eficaces técnicas del pasado: se rodea a los sindicatos poderosos de privilegios y se les transforma en "estamentos" reivindicativos de beneficios económicos. Los privilegios que alcanzan esos estamentos aristocráticos del pueblo se registran en el sistema legal del país; de modo que, al defender sus privilegios ("conquistas", tienen que defender forzosamente el sistema establecido. Se produce así la transformación de la vanguardia de la *clase independiente en un estamento del pueblo*, que es, a su vez, junto a los de la burguesía, de la burocracia, de las profesiones ("técnicas") etc. uno de los que componen el sistema de poder oligárquico (los "intereses creados"; "the establishment") "el orden establecido de la sociedad chilena. Los sindicatos y los partidos populares se convierten de este modo en grupos de presión y en mecanismos de movilidad social. El Parlamento deja de ser un medio para la lucha ideológica: Los medios se convierten en fines.

Cuando en un país llega el momento histórico en que ocurre algo semejante, significa que la clase dominante ha obtenido el mayor triunfo posible: el control del comportamiento político de la vanguardia obrera y de los sectores rebeldes de la clase media y aún, de la burguesía, mediante la institucionalización en ello del conformismo y de las aspiraciones pequeño-burguesas.

En "Trabajo asalariado y Capital", Marx establece un criterio para diferenciar las luchas económicas de las luchas políticas de la clase obrera, basado no tanto en el *contenido* como en el *carácter general* de la lucha. Una lucha reivindicativa por mejores salarios o por una jornada más corta, etc. es *económica* cuando se plantea en forma *aislada* en favor de un sindicato o de un sector de la clase obrera y es *política* cuando se lucha para que ese beneficio favorezca a *todos* los asalariados como *clase*.

Por otra parte, el manejo de la clase media se realiza a través de medios ideológicos (anti-comunismo, por ej.,) fiscales (reajustes, privilegios, etc.) y burocráticos (empleos, etc.) y políticos (transformación del poder político personal en económico, etc.) La domesticación

política es el precio que paga, en general, una buena parte de la clase media para mantener apenas su actual nivel de vida.

La absorción de los grupos nuevos, más dinámicos; la domesticación de la clase media, la manipulación de la masa y el control de la vanguardia de la clase obrera, no es posible efectuarlos sin el poder político, por un lado, y sin el apoyo del imperialismo, por el otro.

La ineficacia económica de la oligarquía que, en un proceso de desarrollo "sin interferencias externas", hubiera determinado hace muchos años su desaparición de la escena histórica es mitigada por el imperialismo mediante préstamos, "ayuda", etc. lo cual le significa un doble y espléndido negocio de carácter económico y político. Al atrasar así el imperialismo el reloj de la historia, produce un creciente distanciamiento de los niveles económicos de los países industriales y de los sub-desarrollados, del Centro Imperial y de la Periferia subordinada.

NOTA D.

A menudo se ha interpretado mal esta parte del texto en el que asigno una importancia tan grande a la educación sistemática. La culpa ha sido mía porque no me expliqué bien. La idea es ésta: si hay alguna posibilidad histórica que se auto-sostenga algún tipo de capitalismo en América Latina, tendrá que ser sobre la base de una *decisión colectiva* de organizar tal sistema social. La experiencia histórica indica que las burguesías nacionales no pueden repetir el modelo clásico de desarrollo y que, por el contrario, el apoyo *conciente y decidido* del pueblo es en Latinoamérica (y en las demás regiones que están en la misma situación) una condición necesaria del desarrollo.

Los capitalistas criollos tienen, entonces, que *convencer* al pueblo que el capitalismo es el camino que lleva a la solución de sus problemas. De los varios recursos que podrían ser utilizados para llegar al pueblo e intentar persuadirlo (como la propaganda, etc.), el Sistema Educación sería el más eficaz, siempre que se cambie su orientación y contenidos valóricos. Para ello, la burguesía tendría que disponer del poder político sin transarlo con la oligarquía tradicional.

En buenas cuentas, el desarrollo económico está condicionado políticamente en cuanto depende de una "toma de conciencia" del pueblo, mediante la cual decide el "modelo" de sociedad que desea y los medios que habría que utilizar para su logro. Esta "toma de conciencia" es una

condición del desarrollo, ajena al modelo clásico, que aparece en las sociedades "tardías", esto es, en aquellas que están en trance de superar el subdesarrollo. Se trata de un tipo "nuevo" de nacionalismo (desenvolventista) en cuya génesis y reforzamiento, la educación sistemática sería la que *principalmente* imprimiría, en la diversidad de las conciencias ciudadanas, la unidad de los objetivos nacionales de bien común.

FE DE ERRATAS

pág. 1 línea 5 Dice "que tuvieron" Debe decir "que se tuvieron"

pág. 12 línea 5 Dice "frente" Debe decir "frentes"

pág. 15 línea 12 Dice "para tales alianzas" Debe decir "para que tales alianzas"

pág. 16 línea 27 Dice "ascetismo capitalismo" Debe decir "ascetismo capitalista"

pág. 19 línea 2 Dice "adoptar generales" Debe decir "adoptar conceptos generales"

pág. 21 línea 4 Dice "Supervivencia" Debe decir "Supervivencias"

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIO ECONOMICOS

DIRECTOR: EDUARDO HAMUY

SECRETARIO EJECUTIVO: PIO GARCIA

DEPARTAMENTO INVESTIGACIONES

PROFESOR-ASESOR-JEFE: Mario Góngora.

INVESTIGADORES: Marcello Carmagnani (profesor asesor) Pío García, Gabriel Gyarmatti, Eduardo Hamuy, Silvia Hernández, Gonzalo Izquierdo (profesor asesor). Laureano Ladrón de Guevara, Theotonio Santos.

INVESTIGADORES AYUDANTES: Carlos Alvarez, Marina Balaguer, Sylvia Pessoa.

AYUDANTES DE INVESTIGACION: Orlando Caputo, Fany Contreras, Harmut Dieneman, M. Cristina Diez, Alejandro Lobos, Jorge Navarrete.

AUXILIARES DE INVESTIGACION: Diego Vergara.

PERSONAL ASOCIADO: Enrique Saéz Programador, Isidro Suárez, Hugo Zemelman, Investigadores.

BECARIOS: Eduardo Anaya (Univ. de San Marcos) Salvador Barrantes (Univ. Nac. Fco. Villarreal) Esteban Ocampo (Univ. Nac. Fco. Villarreal) James Petras (Univ. de California Berkeley) Peter Roman (Univ. de Princeton).

DEPARTAMENTO DOGENTE

JEFE DEPARTAMENTO: Eduardo Hamuy

COORDINADOR: Jorge Leiva

PERSONAL CATEDRAS ESCUELA DE ECONOMIA:

INTRODUCCION A LAS CIENCIAS SOCIALES:

Fernando Cardozo, Guillermo Cumsille, Theotonio Santos, Profesores; Sergio Arancibia, Ignacio Balbentín, José Galán, Jorge Leiva, Federico Marull, Jorge Navarrete, Sergio Ramos, Reinaldo Sapag, Roberto Tahler, Ayudantes.

SOCIOLOGIA SISTEMATICA: Laureano Ladrón de Guevara, Danilo Salcedo, Profesores; M. Francisca Gómez, J. Antonio Muga, Sacha Pazmilio, Ayudantes.

CIENCIA POLITICA: Eduardo Hamuy, Profesor; Silvia Pessoa, Roberto Pizarro, Ricardo Tichauer, Ayudantes.

SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO: Gabriel Gyarmatti, Profesor; Carlos Iglesias, Cristobal Kay, Ayudantes.

METODOS Y TECNICAS DE INVESTIGACION:

Danilo Salcedo, Profesor; Harmut Dieneman, Pío García, José L. Quiroga, Ayudantes.

HISTORIA POLITICA DE CHILE: Gonzalo Izquierdo, Profesor; Fany Contreras, Ayudante.

ESTRUCTURA AGRARIA Y CAMBIO SOCIAL:

Hugo Zemelman, Profesor.

HISTORIA SOCIAL DE CHILE Y AMERICA:

Marcello Carmagnani, Profesor.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

JEFE DE DEPARTAMENTO: Gonzalo Izquierdo

Julio González.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO: Ximena Baltra, Secretaria Jefe; Ximena Orrego, Secretaria del Director; Magaly Ortiz, Secretaria; Jaime Espinoza, Oficial de Presupuesto; Consuelo Santelices, Bibliotecaria; Juan Sanchez, Mayordomo

PORTADA DISEÑADA POR: Mauricio Amster.